EL DIA
EDICION EN HUECOGRABADO

AÑO 2. — N.º 29
Montevideo, abril 16 de 1933



FIESTA CRIOLLA EN EL PRADO
Prendido como abrojo...

Foto Caruso

CINES



Ana Dvorack y James Cagney

en "EL PUEBLO RUGE", que se estrenará el miércoles 26 de abril en el biógrafo Colonial



Janine Ranceray

en "USTED SERA MI MUJER", parlante en francés, de la UFA, una de las novedades cinematográficas del principio de temporada





Alice Field, Roger Treville, Janine Guise

en la película "USTED SERA MI MUJER"

Paulete Dubot

en la misma película titulada "USTED SERA MI MUJER"



Loreta Young

en la película "LO LLAMAN PECADO", otro de los estrenos que se darán en el Colonial



Joan Granwford y Lester Vail

en la película parlante de la Metro Goldwing "EL MUNDO BAILA", que se estrenará en el Rex

TARACEAS

PSICOLOGIA
—DE LA—
BOINA

LA BOINA, PRENDA VASCA, NACIMIENTO, CRECIMIENTO, PLENITUD PSICOLOGIA DE LA BOINA

Texto y Dibujo
—DE—
ANTEQUERA AZPIRI

A boina es la caracterización culminante del euskaldún — vasco, — aunque su origen, auténticamente castizo, sea dudoso, como veremos. La palabra boina — txapel, — se deriva, según parece, del vocablo, también vasco, "boilla", redondo; lo que quiere decir que en el resto de España se la ha tenido siempre por cubrecabeza peculiar de las tierras de Vasconia.

La boina tiene una prehistoria muy cercana y su historia, al decir de algunos esforzados investigadores, arranca de la primera guerra carlista. Sin embargo, Humboldt parece ser que, en su relación de un viaje por el Pirineo vasco-navarro en 1801, se refiere a la boina cuando dice que los habitantes de Saint Jean Pied-de Port llevaban a más de pantalones y chalecos blancos, medias de igual color, chaqueta y faja rojas... "le baton et le bonnet plat en etoffe". Es fácil que la boina fuese de uso general entre los campesinos vascos al estallar la primera guerra civil y que los carlistas se limitasen a adoptarla, para su ejército, teniendo en cuenta precisamente él que fuese esta gorra la que llevaban los primeros reclutas de las milicias del pretendiente. Todavía procuraré llevar más satisfacción al ánimo del "errikoseme", que, contemplándose en el espejo, coronado por el discreto vuelo de su boina, créese depositario y continuador de las más remotas tradiciones de la raza, conservando el uso de una prenda nacida en los albores étnicos de su estirpe.



Andrés de Poza comenta las costumbres del siglo XVI, diciendo de los campesinos vascos, que se cubren con una montera "que ni repara el sol ni el agua", lo que muy bien pudiera ser atribuído a una forma de boina primitiva por una persona que no tenía costumbre de usarla.

Creo que un croquis que tengo en mi poder, sacado de una obra del siglo XVI, puede representar la montera en cuestión, cuya estructura es, indudablemente, la misma de la boina actual, aunque haya sufrido simplificaciones en su evolución.

Y basta de historia. Antes de penetrar en el alma de la boina, echemos una ojeada a su encarnadura, más interesante de lo que a primera vista parece.

La boina no está constituída por paño ni por fieltro, como un sombrero: la boina está fabricada con punto de lana. Alguna vez, la eterna excepción de la regla, presenta el caso de una boina que no es de punto de lana, ni de tela, ni de fieltro; de una boina que es de "yesca". La boina de "yesca" despide olor a chamusquina y parece destinada a cubrir la cabeza de un incendiario de bosques; está manufacturada por un pastor guipuzcoano a base de un "Polyporus fomentarius", que no es, ni más ni menos, que el hongo yesquero que nace en los troncos de los árboles con una forma propicia a toda fantasía de solitario montaraz. Esta boina la poseen los nietos de Antonio Elósegui, los formidables fabricantes tolosarras, y ha padecido las consecuencias de la manía turística de llevarse pellizcos de las cosas veneradas o simplemente curiosas. Pellizcos a esculturas unas veces, a pinturas otras; a puertas, a hierros forjados... y, en esta ocasión, al "Polyporus fomentarius" de la boina silvestre.

»›‹«

Las vedijas danzan suavemente en un vaivén constante, hasta que, captadas por el ritmo, se dejan violar por los cilindros cardadores, que en un teje maneje van formando velos de fantásticos desposorios mecánicos. Luego surge la manta imponderable, capaz del más dulce abrigo, y de la que ha de nacer el hilo, devanado por los espíritus de viejas hilanderas, escondidas entre bielas y poleas, a las que sólo se ven los husos y los copos sin rocadero. Unos dedos finos, de acero, detienen cualquier materia extraña que trate de mistificar la pureza de la lana.

Van surgiendo sectores apriorísticos de punto que, uniéndose unos a otros, forman un círculo plano, abierto por un radio. El disco queda cerrado y aparece el primer barrunto de boina, aun inconocible, con su color de calceta. Marcado de fallas y roturas, zurcidos repasadores, cosido y rebordes y, después, lo más grande y trascendental. Al unir los bordes del disco abierto queda, en el centro mismo, un agujerito magnífico, gracias al cual una obrera de manos eléctricas puede hacer un maravilloso zurcido que remata con una cadenetilla, que viene a ser nada menos que toda la gracia de la boina; ese rabillo, que en vasco se llama 'txurtena'.

Hasta este momento de la fabricación, la boina de más discretas proporciones sólo podría servir para cubrir una cabeza semejante a la del gigante de Alzo; pero el abatanado, con el estrujamiento realizado con potentísimos puños mecánicos en medio de una ducha incesante convierten el tamaño desmesurado en el número de pulgadas precisas para cubrir la cabeza de un niño.

La boina entra ya en el período de aristocratización, perdiendo su auténtico color primario, con el tinte negro, azul, rojo, blanco... de sectores policromos... según las exigencias y gustos de la demanda.

El moldeador, con sus brazos fuertes de "mutil", mete los discos de madera en el gorro informe, dando su fisonomía comercial a la boina, que va quedando apilada con otras para ser sometidas al baño turco del secadero. Todavía unos cardos campestres se divierten sacándole cabellera a la boina, y cuando el pelo ha crecido convenientemente, unas "Gilletes" rotativas la afeitan de un modo maravilloso, hasta flor de tejido. El forro. Según los casos, la badana. "Finis coronat opus"

»›‹«

La boina tiene un singular poder de captación, tan considerable, que ha llegado a dar un mentís a cierta afirmación de Jorge Simmel.

Dice Jorge Simmel que la moda sólo ejerce influjo sobre las clases superiores de la sociedad y que, tan pronto las inferiores se la apropian, en su prurito imitativo, los círculos selectos la abandonan. Esto es verdad casi siempre, menos en el caso de la boina, que sucede lo inverso, presentando además, por añadidura, la particularidad de que el elemento transmisor — en este caso democrático — sigue sin abandonar la boga del uso, una vez tomada y adaptada por el otro círculo social, en este caso aristocrático.

¿Por qué misteriosas razones la boina, prenda popular, ha llegado a constituir el complemento de los "sweaters", y "pull-overs"... y a enfundar las cabezas más "sportamen" de la Costa de Plata, entre Deva y Biarritz?

La boina ha tenido y tiene un enorme poder espiritual, absorbiendo a veces la substancia de su poseedor; ejemplo: la boina de D. Carlos. Esta boina absorbía toda la realeza hipotética de su personaje, venciendo la arquitectura espectacular del pretendiente. Ni el pecho en arco toral; ni las barbas abundosas, cayendo en el Niágara romántico; ni el sable imponente, de guardia monumental; ni tampoco el alano extendido como can cerbero legendario a sus pies, decían lo suficiente, hasta que la boina elegantemente ajustada, con su vuelo avanzando sobre el lado izquierdo de la frente, daba el toque de gracia panóptica a la figura eje de la causa.

En cambio, esta misma boina, sola sobre una mesa, abandonada por don Carlos, mientras "la evacuación" de un asunto le requería, imponía su realeza al primer ayudante que penetraba en la habitación, al parecer vacía, haciéndole cuadrarse militarmente, hasta que de nuevo don Carlos, al lado de su boina, reasumía la íntegra majestad.

La boina del general Lizarraga poseía también la personalidad transfusa del mílite carlista. Tenía su espíritu, no copioso ciertamente, pero que daba a su expresión aquel aire desaliñado—baldana—con el cerquillo hacia afuera, que caracterizaba al general.

La boina del cura Santa Cruz tenía un espíritu poseso; aleación maléfica de acratismo y clericalismo; de pelo hirsuto, cardado; de personaje de "El Motín". Era una boina sin elegancia, antitética de la de don Carlos y sin la flojedad de la de Lizarraga; era un bonete conformado en el disco de la horma boinil. Perdió la esencia del bonete y no ganó la de la boina.

Si las boinas carlistas tenían su alma, también la poseían las boinas liberales, alentadas por la ebullición sanguínea del rojo progresista y renovador. Los miqueletes eran el símbolo y el banderín del liberalismo, con su remate boinil de un bermellón rutilante, de sol alegórico. Todavía se ha visto hasta hace poco recorrer los muelles del puerto y las calles de la parte viejo, hasta recalar en el Café Oriental, la boina civil de tajamar, vanguardista y audaz, llena de varonil decisión, del veterano D. Jenaro Larragoyen, que al fin perdió el perfil romántico de su estructura, sobria y magnífica, en el abismo de la muerte.

La boina de vuelo reducido—la "texapel-txiki"—ha sido, y es aún la boina enferma de atrofia, con su buena pulgada de expansión sobre el cerquillo, y que al ser colocada en el cliente queda la cabeza de éste aprisionada co-como una bellota en su cascabillo, comprimiendo las circunvoluciones encefálicas y proyectando a la expresión rasgos de un asombro pueblerino ante la más vulgar tramoya de fuegos artificiales. Expresión corriente entre muchos comerciantes de Bayona, a pesar de lo cual llevan su mercancía de un mercado a otro en un Ford o un Citroen de su evidente propiedad.

La boina aldeana está dotada de un instinto anímico parecido al sensorio vegetal de los girasoles. El aldeano favorecido con ella puede marchar tranquilo por la trocha, delante de sus vacas, el "akullu" cruzado sobre sus espaldas. La boina descenderá hacia los ojos si el sol viene de frente; hacia la oreja derecha o izquierda, si el sol envía sus insinuaciones radiales por la derecha o por la izquierda; hacia el cogote, si los rayos hurgan maliciosamente por detrás. Responde igualmente a los estímulos de la lluvia, pero en estos casos el aldeano prefiere reforzar las aptitudes de su boina con un saco embutido a modo de capirote. Las boinas muy voladas, aunque tienen su tradición renacentista, y de guerra civil del período romántico, no poseen generalmente rango espiritual colocadas sobre la mayoría del vulgo, y, contrariamente al reflejo bobalicón y cerrado que proyecta la "txapel-txiki", la "txapel aundi", cuando es demasiado "aundi"—grande—, envuelve todo el rostro en un aire jactancioso y retador que, al generalizarse, pierde categoría y deja de imponer, para revestirse de histrionismo. Parece como que todos los que sufren la tiranía de la boina muy grande están representando como actores, papeles de hombres decididos a todo. El vuelo moderado es la sangre azul de la boina. Conviene que sombree el espíritu que lleva debajo para no desnudarlo públicamente sin elegancia; defenderá el cráneo cubierto por ella, con solicitud de colaboradora espiritual. Una colocación imprimiendo cierto impulso hacia adelante y uno de los lados, sin que por detrás quede tirante, dará la expresión justa de aristocracia que caracteriza a la boina de rango.

Todas las boinas—grandes, pequeñas.... —que son vascas activan las actividades funcionales de sus propietarios, sobre todo las apetitivas.

Podría hablaros del espíritu de la boina "moskorra"—beoda,—tan característico, y que todos conocéis, puesto que no es más que un simple espíritu de vino.

¿Qué más? La boina militar. Pero la boina militar no puede tener en toda su infinita cantidad de unidades más que un solo espíritu: el militar. Además, la boina militar ya no es la boina vasca, multiforme e individualista, de un íntimo regusto foral.





DURANTE toda la Semana de Turismo se han estado realizando en el Prado ejercicios de doma de potros, espectáculo magnífico de bravura, de fuerza, y también de habilidad, que ha congregado mucho público entusiasta de nuestras pintorescas costumbres criollas. Muestran las fotografías algunos momentos del brillante espectáculo, abundante en efectos de belleza plástica, pareciendo los baguales, enhorquetados por los bravos gauchos, esculturas de bronce.











Ivan Mestrovic en el Museo Jeu de Paume

Al anunciarse la exposición Mestrovic la imaginación arrastrada por la memoria retrocedió al año 1928. El ambiente artístico de Montevideo se conmovió entonces con la presentación de las esculturas de este gran artista croata en el Teatro Albéniz convertido entonces en "Casa del Arte". La muestra venía de Buenos Aires; pero en Montevideo la exhibición tenía más resonancia y adquiría más relieve. En nuestro recuerdo vibra todavía el entusiasmo despertado por la curiosidad del público, curiosidad que el mérito de la obra satisfizo ampliamente. Se tejieron comentarios, se consideró el conjunto bajo diversos aspectos ,se examinó y se estudió detenidamente, y de la disección esta salió más grande y excelsa la obra del maestro. Por esto ahora al anuncio sólo de una exposición de considerables proporciones en el Museo "Jeu de Paume", el pasado nos lleva a hacer un recuento retrospectivo de las impresiones de entonces abriendo una puerta a la esperanza de nuevas y satisfactorias impresiones, de nuevas emociones artísticas.

PRIMER PUNTO DE VISTA

CONTEMPLAMOS la obra de Mestrovic a través del tiempo pasado. Recordamos los ejemplares dispersos vistos aquí y allá en distintos lugares y en épocas distintas, y las exposiciones de conjunto. Es la idea obtenida por una visión en circunstancias diferentes: el que veía entonces tenía otro punto de vista, estaba en otro plano, tenía menos años, disponía de menos experiencia, y el artista, por su parte, más joven también y trabajando bajo otros impulsos, movido por los resortes de la edad y los entusiasmos de la época, se expresaba de una manera especial. Considerando ahora la obra a través del recuerdo se modifica el primer punto de vista: aumentando o disminuyendo la visión de acuerdo con la mayor o menor miopía de nuestra memoria o la claridad de nuestra inteligencia.

Mestrovic en la última exposición de Montevideo se presenta bajo unas características especiales: es simple y es profundo. Siente con intensidad y se expresa con sencillez. Es un místico sediento de misterio o ebrio del más allá. Parece que vive en lo desconocido a través de los recuerdos y de las ilusiones. Alimenta su medio de expresión con asuntos bíblicos, transforma las ideas que vienen a ser en él un reflejo de sus propios reflejos porque son lo que ha oído siempre en su suelo natal, en su casa, en su vida, en el fondo de su alma...

El recuerdo trabaja con la imaginación... Mestrovic crece entonces a través del tiempo y la distancia.

SEGUNDO PUNTO DE VISTA

EL Musoo Jeu de Paume se engalana. Parece que se viste de fiesta. Sube al mástil la bandera francesa, surge un letrero explicando los motivos de tanta galanura y por fin se inaugura la exposición de Iván Mestrovic, con 63 esculturas y 28 dibujos, ocupando las dos salas más importantes, de la planta del museo, y el hall.

Las obras son de vastas dimensiones, y de gran variedad de aspectos. Allí está Mestrovic en su expresión anterior, con algunas de las obras ya expuestas en Montevideo y otras de la misma tendencia. Ahí está Mestrovic con sus bajorrelieves en madera, originales, distinguidos y únicos por su factura y solución. Entre las esculturas nuevas de este estilo podemos mencionar el "Cristo y la Samaritana", que no recuerdo haber visto en Montevideo.

Por otra parte Mestrovic evoluciona de una manera decidida hacia Miguel Angel, perdiendo con ello una parte de su sello personal. A medida que va entregándose a la manera miguelangesca se va alejando de sí mismo sin alcanzar a ser por eso un Miguel Angel, y para nosotros esto le quita un valor artístico que no puede pasar desapercibido. Algunos dirán que es más clásico; pero para nosotros que apreciamos el clasicismo de los verdaderos artistas extansiándonos ante ellas pudiendo al misma tiempo comprender los garabatos ingenuos de un niño desprovisto de ciencia artística, no aceptamos la expresión de segunda mano cuando parece una copia, a través de un amaneramiento, a través de un sistema, pasando por una pauta que disimula el afán de superarse a expensas de otro. Veamos esta cabeza de Moisés, que ya es vieja, que no es de ahora: es una cabeza y una mano, una mano y un dedo apuntando enfáticamente hacia el cielo... Es una expresión dramática obtenida desarrollando músculos con una idea fija, la de hacer grande, pensando en un genio que en realidad veía grande. Se obtuvo el resultado apetecido?... El lector podrá juzgarlo contemplando la reproducción.

A nuestra vista el Moisés de Miguel Angel crece ante nosotros a través de los siglos pudiendo comprobar este crecimiento siempre que lo vemos en las reproducciones de los museos, ahora mismo, y aún después de haber contemplado cualquier obra moderna, por grande que sea.

Pero Mestrovic es realmente personal cuando vuelve a su punto de partida, cuando olvida sus ímpetus políticos, y recoge de nuevo su alma de pastor en las montañas abruptas de su vida. Entonces nos da su "Jovencita Guitarrista" aún del año 1928, el "Angel Músico"; del 1930, "Acordes lejanos" y "Piedad" de 1932. En estas obras parece escuchar esos acordes que deben resonar en lo más íntimo de su propio ser. El artista se entrega a los sonidos y su espíritu los persigue por el espacio que está encantado por la música. Va tras las sonoridades de los instrumentos musicales porque tenía un espíritu musical, estaba impregnado de melodías del aire, de los cantos populares de la tierra amada, de las canciones religiosas que aprendió siendo niño, de las tonadas que sacaba de su flauta de pastor, en las montañas croatas.



AUTO-RETRATO (1931)

Si nos referimos a su tendencia a lo Miguel Angel no es sólo apoyándonos en su cabeza de Moisés, sino en otras muchas obras, tales como el estudio para un "San Pablo", estudio para la estatua del "Impulso de Francia", la estatua de Moisés, la de Francia, etc...

TERCER PUNTO DE VISTA

ASI como los alimentos han de digerirse, después de un proceso físico más o menos laborioso, que requiere tiempo y precisa ciertas condiciones, para obtener impresiones imparciales, para que no se nos indigesten, tienen que medirse, pesarse, considerarse a través del tiempo con relación a lo que antes se había visto, sin olvidar las sugestiones recibidas con la visión en comparación con la sugerencia que se acaba de recibir: es decir, hay que consultar con la almohada para no ser víctimas de la imaginación. Y cuando hemos ordenado en nuestro espíritu las ideas, lejos del ruido que la visión directa nos hace sospechar; ¿quéhay?... nos preguntamos.

Es el tercer punto de vista, relativo a la exposición Mestrovic. El sedimento que nos ha dejado es claro. Mestrovic es personal exclusivamente en sus tallas y en ciertos bronces. En todas las que reflejan el estado de su ánimo, que recuerdan sus primeros pasos en la vida, cuando teniendo que guardar rebaños hacía como ciertos pastores del Tirol, para entretener sus ocios, figuritas en madera, cortando con su cuchillo las ramas de los árboles o el propio cayado... Toda el ansia de su corazón estaba pendiente de su espíritu en lo inmenso de su soledad. Todo el mundo estaba delante de él y él lo sentía aunque lo ignoraba. Era puro, su alma era como un oído abierto a todos los rumores. Oía lo indispensable profundamente, vibrante, pero sin temblar; serenamente... Venían a su imaginación siempre despierta de elegido, los recuerdos de la infancia, toda una infancia de privaciones que seguía sufriendo con la impávida tranquilidad de quien no conoce otra cosa, con un afán de superación, porque presentía que estaba llamado a obtenerla: las canciones populares hervían en su mente, los cuentos, los relatos que había oído, junto con los pasajes de la Biblia, le guiaban por el camino de su vida. Mientras tanto él mismo conducía sus cabras. Mientras sus propias ideas se dispersaban, reunía su rebaño, y cuando él mismo era un esbozo tallaba los trozos de madera que al azar caían en sus manos, reuniendo los elementos que después debían constituir su obra.

J. SABARTES.

París, 10 de marzo de 1933.



MOISES



ANGEL MUSICO




EL argentino Anderson al romper la cinta de los 800 metros llanos


SALINAS gana los 200 metros llanos

EL esfuerzo singular del atleta Magalhaes Padilha, al batir el record de los 400 metros con vallas

EL argentino Poymaevich, que al vencer en el Decathlon se destacó como el mejor atleta completo


EL argentino Poynaevich, bate el record sudamericano de salto con garrocha, en 3 minutos 95


LOS participantes de la Marathon, Rivas, Plaza, Cecarelli y Borrás, en las vueltas preliminares de la pista

EL atleta trasandino Plaza, llega triunfante en la Marathon, (32 kilómetros)




EL extraordinario atleta chileno, V. Salinas, que batió la mejor performance del continente en 400 metros llanos


EL atleta chileno, Santibañez, que triunfó en el lanzamiento de jabalina, con 58 metros 10 centímetros


BENA, vencedor en salto largo, y el uruguayo Cardoso, que se adjudicó el segundo puesto

Vista del público

Deportes



LOS atletas uruguayos que tuvieron destacada actuación, desfilan por la pista

EL reducido equipo chileno que se adjudicó el 2.o puesto



EL equipo brasileño desfilando



LA delegación argentina, vencedora del torneo, desfila ante el público



EL Congreso Sudamericano de Atletismo tributa un homenaje al atleta chileno Benapres, decano de los competidores del torneo, y el único que intervino en los ocho realizados













LA delegación argentina da un hurra a las demás naciones y al chileno Benapres

1 EL argentino Oliva, ganador de la carrera de 3.000 metros

2 EL atleta argentino Anderson, que se impuso en 800 metros llanos

3 BATTORI, argentino, recordman continental del lanzamiento de la bala con 14 metros 145 centímetros

4 PLAZA, el veterano fondista chileno, ganador de la clásica Marathon



EL brasileño Padilha, primero a la derecha, que batió el record sudamericano de 110 metros vallas







La Semana De Turismo





Durante los días de la Semana de Turismo la ciudad ha estado como despoblada, en excursión sus habitantes a los lindos lugares del interior, hormigueando por las cuchillas, recorriendo los valles, explorando arroyos, libres por siete días de cuidados y preocupaciones emancipados de horarios en oficinas y comercios, viviendo de la caza y de la pesca acechada largas horas, la caña de pescar en ristre o el caño de la escopeta junto a la cara.









SOCIALES

Señorita
Chichí Orellano Paniza
(Foto Fígoli)



Señorita
Blanca Muiños Echenagusia
(Foto Marchese)





Señorita
María Isabel Ferro
(Foto Frangella)



Señorita
Leo Chaves
(Foto Delbuono)



Señorita
Raquel Real de Azúa Díaz
(Foto Marchese)



Señorita
Titina Narvaez Maglio
(Foto Marchese)

MA
ÍA
ÍA
ME
E
NO
JO

CUENTO POR

PIERRE VALDAGNE..



ESE día — no recuerdo bien por qué — sentía en vena de franqueza. Dije a mi iguo amigo Germán Lecoudreau:

—Aprecio mucho a tu mujer. Es linda, graciosa y estoy convencido de que sien- un sincero afecto por ti. Pero a ti tam- n te aprecio mucho (y no es de ayer, esto que hemos gastado los fundillos de estros pantalones en los bancos de la ma escuela) y tengo el vivo deseo de te feliz.

En ese momento de mi discurso, Ger- n frunció las cejas y me dirigió una mi- la llena de preguntas.

Proseguí:

—Ahora bien, me parece que Nicolina á tomando sobre ti un ascendiente exa- ado. Mi querido Germán, te ruego que vayas más allá de mi pensamiento. Tu jer es encantadora, repito, pero tiene pe- ños caprichos, antojos que no siempre justificados, y tú eres tan bueno, tan placiente, tan deseoso de agradarle rque la adoras y eso es muy legítimo) transas por todo lo que ella quiere y, oponiéndole ninguna objeción, corres el go de hacerle creer que el universo en- está sometido a su ley.

Lecoudreau me escuchaba atentamente, o no abría la boca.

Agregué:

—Yo no me perdonaría jamás si, inci- dote a un poco más de firmeza, fuera la sa de la menor desinteligencia entre us- es. Sin embargo, si el presente no me pira todavía serias inquietudes, me pare- que el porvenir requiere una visión más nta y algunas precauciones.

"No me desagrada, que un hombre con- nta, de cuando en cuando, en satisfacer amables deseos de su mujer. En primer ar, eso provoca en sus labios una sonri- que es una de nuestras mejores recom- sas. No obstante, piensa que, en la co- nidad, el hombre debe conservar la au- dad. Deeb poder ejercer su derecho de o. Debe poder decir: "¡No!"

"No creo que ese "¡no!" suscite en la osa un sentimiento hostil, despierte en un espíritu de rebelión. ¡Al contrario! mujer posee el sentido de la justicia, de razón. Se inclinará ante toda decisión itativa, y, si en el primer momento se ste, concluirá por comprender, ella mis- que su marido ha tenido razón. No lo rá menos. Y lo admirará más. Nicoli- es casi una niña. Te agradecerá haber tido tu mano firme. Seguirás siendo su sejo, su guía. Ella tiene todavía un al- plástica y el acuerdo entre ustedes no sino más estrecho".

Había terminado. Me preguntaba si no ía ido demasiado lejos. Después de to- do ¿mi amistad con Lecoudreau me autori- zaba a internarme tanto en su intimidad conyugal? Y he ahí que lo temí súbitamen- te al ver en las facciones de mi amigo se- ñales de cierta impaciencia.

Estuvo un rato sin responderme; des- pués, bien arrellanado en su sillón, me di- jo:

—Querido amigo mío, no me conoces a fondo. Cometes el más profundo error en cuanto a mi carácter; desconoces mi pers- picacia, me crees ingenuo, me crees débil. No soy ni una cosa ni la otra y voy a ilus- trarte respecto a mi caso.

"En primer lugar, te engañas en absolu- to tocante a Nicolina. Dices que es una ni- ña; piensas que ella misma no se apercibe de lo que hay frecuentemente de excesivo, hasta diría descabellado, en sus caprichos.

"No pienso como tú.

"Estoy convencido de que Nicolina sabe perfectamente a lo que tiende: esto es, a subyugarme. Es un pequeño tirano. No ig- nora de ninguna manera lo que hay de ex- travagante, casi de inaceptable en algunos de sus deseos. Ensaya mi resistencia; se apoya en mi amor hacia ella... en lo cual exagera quizás...

—¡Cómo! exclamé. ¿No amas profun- damente a Nicolina?

—¡La amo mucho, pero no hasta el en- ceguecimiento! ¿Te sorprende mi conduc- ta? Vas a explicártela. Al ver clarísimo en el juego de esa chica (cuyo juego consiste en subyugarme) no persigo sino un fin; sa- ber hasta dónde se atreverá a llegar.

"¡Conóceme mejor, mi antiguo amigo! Yo soy un observador impasible; soy un di- lettante. Las maniobras de Nicolina, bas- tante pueriles por otra parte, me divierten. Me digo: "¡Vamos!... ¿Qué más va a in- ventar?" Y cedo para saber qué otra cosa inventará.

"Pero no te creas que no veo claro. No te figures, sobre todo, que no me haya fija- do yo mismo el límite de mis concesiones. Ese límite está señalado. Una vez alcanza- do, me volveré y le diré a Nicolina: ":¡Es- ta vez se acabó!... Vuelvo a tomar el vo- lante. O me obedecerás sin decir una pala- bra, o regresarás a casa de tu madre!" ¡He ahí cómo soy yo!

—Pero ese límite de que me hablar ¿no ha sido excedido ya? Los médicos, a causa de tu corazón, te han prohibido la monta- ña. Este verano deseabas ir a orillas del mar. Sin embargo Nicolina exigió ascender a 1.500 metros y tú la seguiste.

—¡Fruslerías!

—Y esos nuevos amigos a quienes no querías ver, la mujer fútil y coqueta, el hombre audaz y haciéndole la corte a Nico- lina: sin embargo no has roto con ellos y siempre se les ve juntos a ustedes.

—¡No tiene importancia! Esos ejemplos que me citas me permiten, precisamente juzgar hasta dónde pretende llevarme mi mujer. Cedo para ver qué escalón quiere ascender aún.

—Tú eres bastante grueso y el calor te incomoda, continué. Prefieres los cuellos flexibles a los cuellos almidonados. Sin embargo, como los primeros no le agradan a Nicolina, te veo ceñido con un collar que te congestiona y te hace sufrir.

Lecoudreau soltó la risa.

—Esta historia de los cuellos blandos ha sido épica. Esa vez creí que enviaría a Nicolina a paseo. Pero he cedido una vez más para saber si inventaría algo mejor.

—¿Y lo ha inventado?

—¡Perfectamente! Ya no quiere acos- tarse antes de la una o dos de la mañana, sabiendo muy bien que me gusta ganar la cama a eso de las nueve y media de la no- che. Pues bien, me quedo en vela hasta las dos de la mañana, diciéndome: "¡Anda, pe- queña! Cuando la medida esté colmada y me veas erguirme, inflexible, contra ti, no te quedará más remedio que morderte los dedos!"

"¡No! ¡No! No soy ni un débil ni un tonto. Espero; me recojo sobre mí mismo: cuando salte el resorte, será terrible!"

La vida me separó de Germán Lecour- dreau durante varios meses. Mis negocios se habían vuelto difíciles; tuve que hacer un viaje que me retuvo todo el invierno fuera de Francia.

Cuando volví, supe que Lecoudreau también había sido muy afectado por la crisis. Había tenido que dejar su hermoso apartamento de la avenida Kleber y habi- taba una modesta vivienda en mi barrio. Fué en mi propia calle donde lo vi, una mañana, cargado con una pesada bolsa y una botella de leche. Venía de adquirir las provisiones para el hogar. Vestía un saco descolorido, un sombrero de paja viejo, pe- ro un cuello duro en el que parecía ahogar- se.

—Yo conozco a ese señor, le dije a mi vendedora de diarios.

—¡Ah! ¡un buen hombre! me respondió. Tiene una mujer que emplea el tiempo on- dulándose el cabello y enrojeciéndose las uñas. ¡Hace todo lo que quiere de su ma- rido! ¡Es lindo el amor de un hombre has- ta ese extremo!

—¡Es lindo! ¡Es lindo hasta que él se harte y envíe a su mujer a la carnicería, en su lugar!

—¡Jamás!... ¡Nunca estará harto! Lo dice, pero recomienza. Y la bribona sa- be bien, que lo subyugará hasta el fin de sus días. ¿Qué quiere? ¡El la ama!..





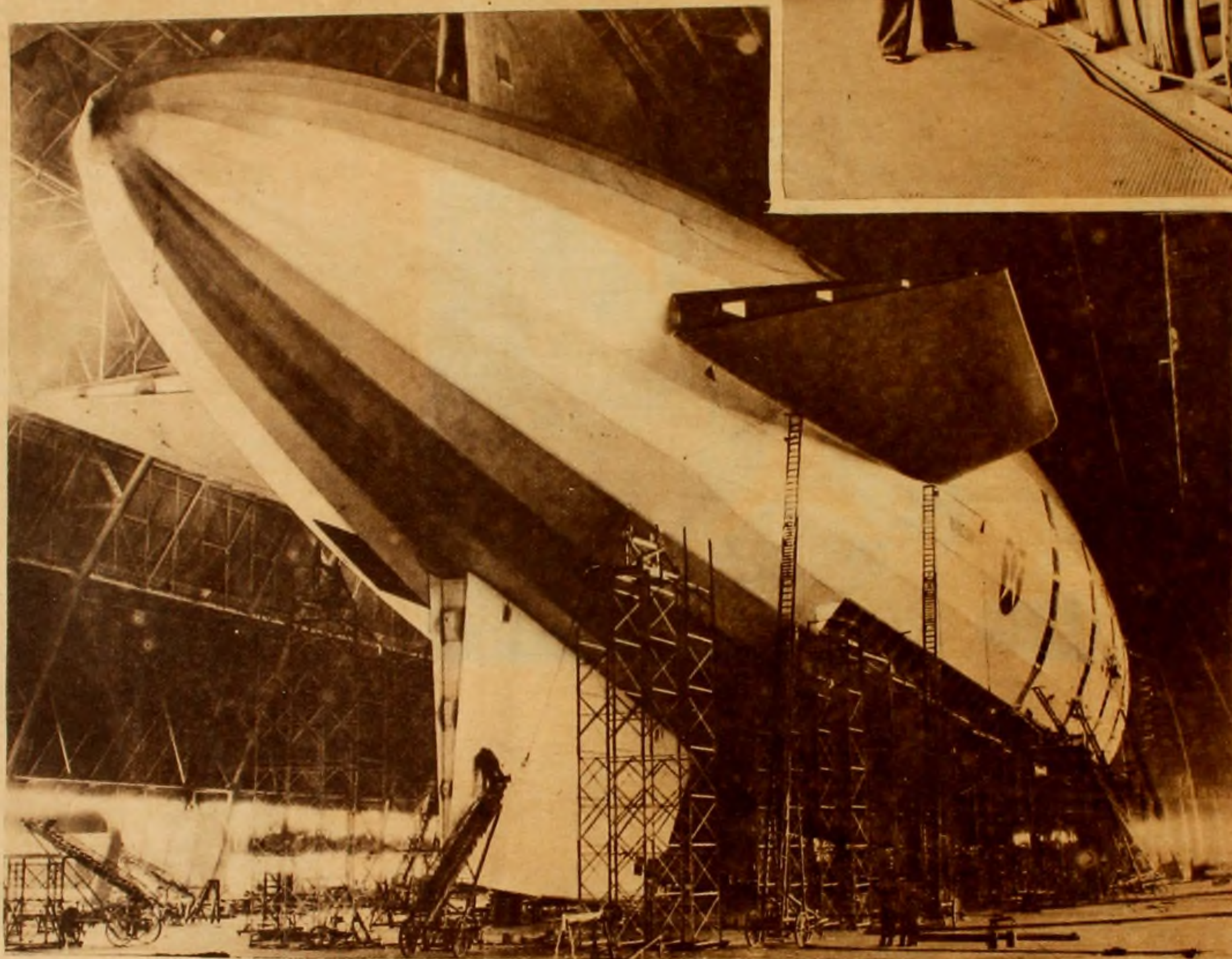


Ilustró, A. Sirfredi.

EXTERIOR





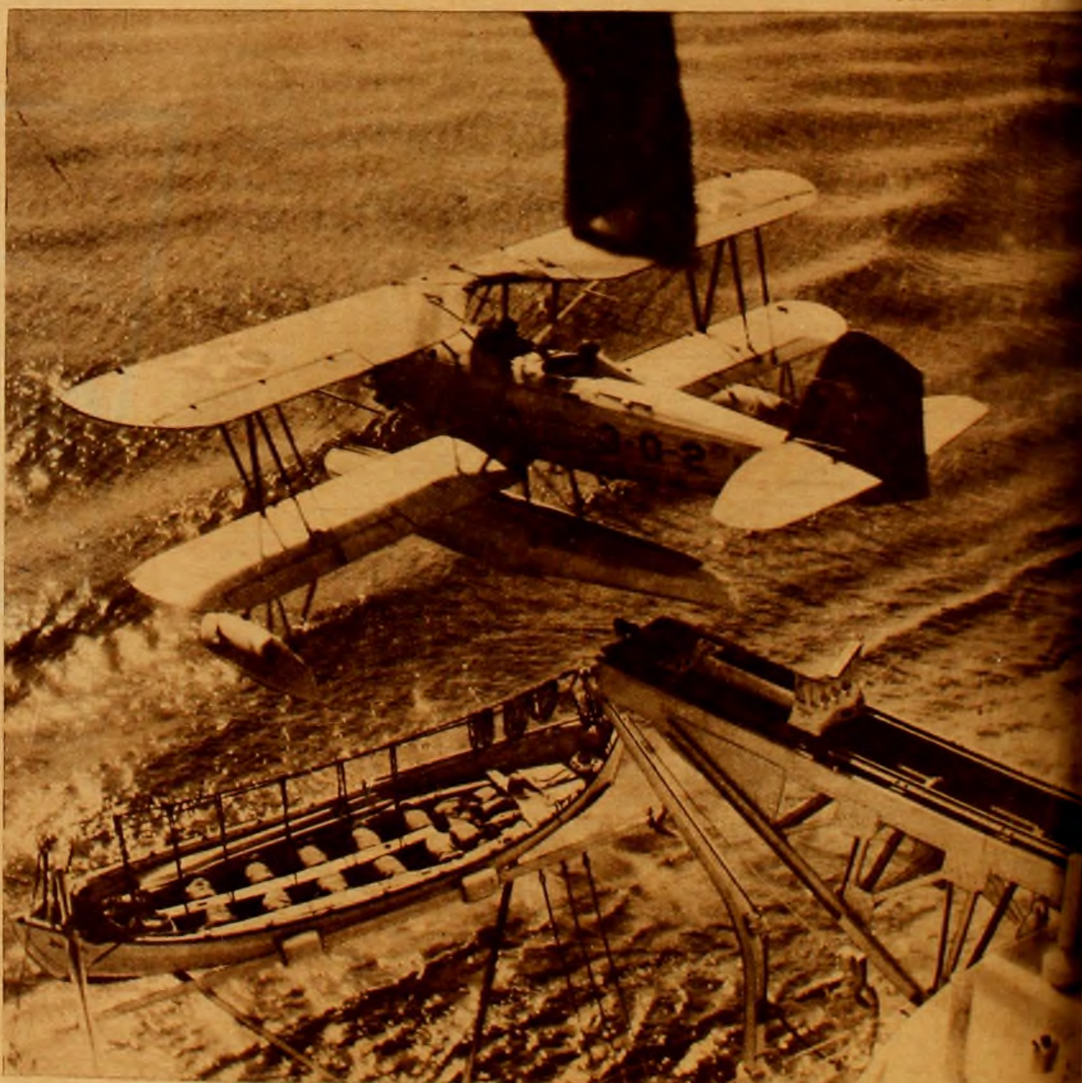


SE está terminando la construcción de una notable obra de ingeniería: un elevador de buques en Niederfinow, en el Canal Havel Oder (Alemania). El elevador mide cien metros de largo y sesenta de ancho, pudiendo levantar un barco de mil toneladas de desplazamiento a 36 metros de altura, en 5 minutos. La estructura en que se eleva el buque tiene 80 metros de largo, 12 de ancho, y contiene 420.000 litros de agua. A fin de controlar el efecto impuesto por el colosal peso sobre el piso, varios ingenieros están de guardia día y noche. La fotografía reproduce las enormes poleas con los 256 cables que se emplean para izar el elevador

EL "MACON", nave dirigible gemelo del "AKRON", caído recientemente al mar incendiándose, causando la catástrofe muchas víctimas. El "MACON", que es ahora el dirigible más grande del mundo fué bautizado el día 11 de marzo, en el hángar gigante de la ciudad de Akron (Ohio), de donde tomó nombre el gemelo

AVION despedido por medio de catapulta, desde el crucero "ARIZONA", durante las últimas maniobras de la armada de Estados Unidos, en la costa de San Pedro (California)







SUMINISTRO gratis de alimentos a los perjudicados por el terremoto de Los Angeles. Escena en el Parque Lincoln, en Long Beach



OTRA escena de los recientes terremotos en Los Angeles. Marinos de la Armada norteamericana, conducen a un herido al hospital



VOLUNTARIOS buscando víctimas entre los destrozos causados por el terremoto de Los Angeles



EL nuevo crucero norteamericano "INDIANOPOLIS", atraviesa el famoso trecho "La Culebra", en el Canal de Panamá. Ya se han efectuado varias operaciones de dragado en esa zona, debido a los desmoronamientos de piedra y roca de las alturas vecinas



DE izquierda a derecha:— General Kobayashi, jefe de Estado Mayor; mayor general, Sudzuski; teniente general, Kavahara, dirigentes de las fuerzas japonesas, momentos después de posesionarse de la ciudad de Chaoyang, en la ofensiva contra Jehol



CLIENTES y mozos de servicio del bar del Hotel Vanderbit, de Nueva York, "entonándose" con cerveza floja, que es la que se ha estado expendiendo hasta ahora, como preliminar para el ataque a la cerveza verdadera, "real beer", cuya fabricación y venta se permitirá de un momento a otro

MODAS







TRAJE confeccionado en tweed marrón y blanco. Capa de la misma tela, anudada delante

SACO en fina seda japonesa roja, azul y verde







ELEGANTE conjunto de pantalón en jersey blanco y sweter rojo, adornado con bourelett en el cuello



SAQUITO para sport en tweed fantasía, muy sentador para jovencitas

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



EL ATAQUE DE LOS PTERODACTILUS















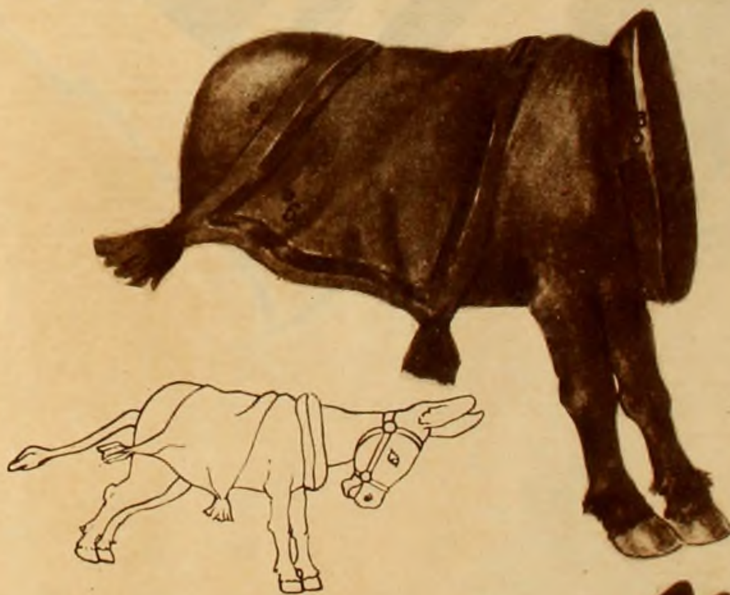


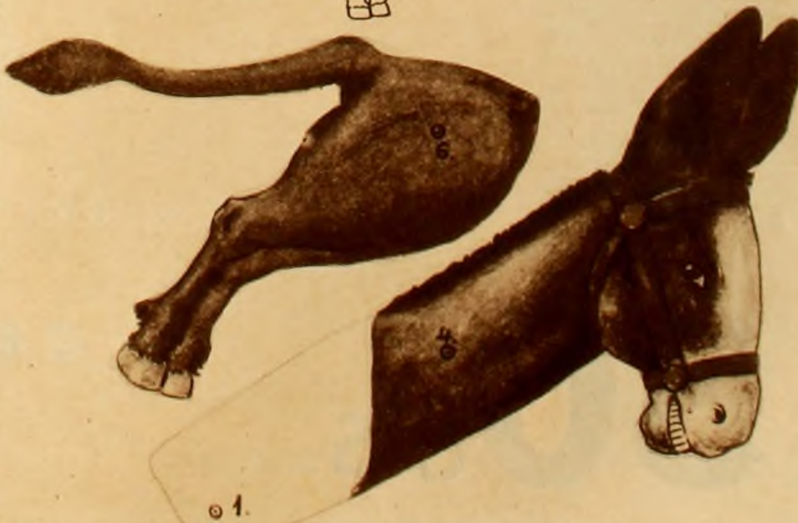












MUÑECOS RECORTABLES **Un burro que tiene malas pulgas.**

Colóquense el punto 1 sobre el punto 2, el 3 sobre el 4 y el 5 sobre el 6, y únanse. Tírese de las orejas de la figura.

Para cortar un resfrío en un día bastan 4 dosis de GENIOL una cada dos horas.

EL GENIOL CALMA, ENTONA Y DESCONGESTIONA

RESFRIOS

Geniol

QUITA EL DOLOR

LA RAPIDA DESCONGESTION QUE UN **GENIOL** PRODUCE ES SU MEJOR ELOGIO.

30cts.

EL LIBRITO DE 8 DOSIS